

***Expresar en nuestro vivir
y realizar la obra de la Nueva Jerusalén
como la respuesta máxima a la oración
que el Señor hizo en Juan 17***

Lectura bíblica: Jn. 17:1-2, 11, 17, 21-23; Ap. 21:2-3, 10-11, 22; 22:1-2a

Día 1

- I. La Nueva Jerusalén es la respuesta máxima a la oración que el Señor hizo en Juan 17 por la glorificación del Dios Triuno, la unidad todo-inclusiva de los creyentes que han sido edificados en el Dios Triuno (vs. 1-2, 11, 21, 23):**
- A. La Nueva Jerusalén es el Dios Triuno que se ha forjado en Sus personas redimidas a fin de expresarse en plenitud; es por medio de la santa ciudad que el Hijo será plenamente expresado en gloria, y Dios también será glorificado en Él por la eternidad (Ap. 21:10-11, 23-24).
 - B. La Nueva Jerusalén es el Dios Triuno quien se ha mezclado con Sus creyentes como la unidad máxima y todo-inclusiva de la incorporación divino-humana agrandada y universal del Dios Triuno procesado y consumado con el hombre tripartito redimido, regenerado, transformado y glorificado (vs. 3, 22).
 - C. La Nueva Jerusalén será la glorificación completa del Hijo en la cual el Padre será glorificado (Jn. 17:1-2; Ap. 4:3; 21:10-11):
 - 1. En la Nueva Jerusalén la vida del Padre fluye y todos son edificados en el Dios Triuno, ellos están completamente separados del mundo y santificados para el Dios Triuno a fin de vivir en el Dios Triuno (22:1-2a; 21:10).
 - 2. En la Nueva Jerusalén todos están en la gloria; es decir, todos han sido glorificados para ser la expresión y manifestación del Dios Triuno (vs. 11, 23; 22:5).
 - D. La Nueva Jerusalén es el edificio de Dios que es la unidad todo-inclusiva del Dios Triuno; la Nueva

Jerusalén es el pueblo que Dios ha redimido jurídicamente y salvado orgánicamente, ellos son el edificio y son la unidad (21:3, 22).

Día 2 **II. Expresar la Nueva Jerusalén en nuestro vivir, lo cual equivale a llegar a ser la Nueva Jerusalén, y realizar la obra propia de la Nueva Jerusalén, lo cual equivale a edificar la Nueva Jerusalén, son el punto culminante y la meta final de nuestra vida y nuestra obra (vs. 2, 10):**

- A. Nuestro vivir, nuestra conducta y nuestra obra deben ser examinadas a la luz de la Nueva Jerusalén como la máxima consumación de la morada de Dios (Ez. 43:10-12).
- B. Todo lo que somos y hacemos debe ser medido y puesto a prueba por la casa de Dios, la iglesia, la cual se manifiesta de manera plena como la Nueva Jerusalén (1 Ti. 3:15; 4:12).

Día 3 **III. Debemos expresar en nuestro vivir y realizar la obra de la Nueva Jerusalén, la ciudad de vida, la cual es la respuesta máxima a la oración que el Señor hizo en Juan 17, en la cual pidió que los creyentes fuesen edificados en una sola entidad en el nombre del Padre por medio de la vida eterna (vs. 6-13):**

- A. Ser guardados en el nombre del Padre es ser guardados por Su vida, debido a que únicamente aquellos que son engendrados del Padre y poseen la vida del Padre pueden ser partícipes del nombre del Padre (v. 11).
- B. El Padre posee la vida divina con el fin de engendrar, propagar, multiplicar y producir muchos hijos, para que sean los constituyentes de la Nueva Jerusalén, la suma de la filiación divina, con miras a la expresión corporativa de Dios el Padre; si los hijos del Padre permiten que su mentalidad prevalezca y ensombrezca su vida interior, ellos se dividirán; no obstante, la vida del Padre nos une y nos guarda en unidad (Ap. 21:7; Ef. 1:4-5; Ro. 8:2, 6, 10-11, 23).

Día 4 C. En la Nueva Jerusalén únicamente encontramos

un solo trono con un solo fluir de vida, un solo árbol y una sola calle de vida (Ap. 22:1-2a):

1. La vida divina que fluye del trono de Dios y en la naturaleza divina es el único camino para la vida diaria del pueblo redimido por Dios, a fin de andar en novedad de vida y servir en novedad del espíritu, para ser tan nuevos como la Nueva Jerusalén (Jn. 10:10; 6:63; Ro. 8:6; 2 P. 1:4; Ro. 6:4; 7:6).
2. La comunicación divina y humana, representada por la calle, procede del trono y desciende hasta las doce puertas de la ciudad, con el fin de que la ciudad entera se someta a una sola administración divina y también con el fin de compenetrar a toda la ciudad en la unidad de una sola comunicación (comunión) de la divinidad-mezclada-con-la-humanidad (Ap. 21:21b; 1 Jn. 1:3).

Día 5 **IV. Debemos expresar en nuestro vivir y realizar la obra de la Nueva Jerusalén, la ciudad santa, la cual es la respuesta máxima a la oración que el Señor hizo en Juan 17, en la cual pidió que los creyentes fuesen edificados como una sola entidad en el Dios Triuno por medio de la santificación mediante la palabra santa (vs. 14-21):**

- A. La palabra viva de Dios opera en los creyentes para separarlos del mundo y de su ocupación, apartándolos así para Dios y Su propósito, y también opera para saturarlos de Dios como el Santo que los hace una ciudad santa, el Lugar Santísimo corporativo y final, la realidad de Sión (1 Ts. 5:23; Ef. 5:26; Ap. 21:10, 16).

Día 6 B. “No sólo de pan vivirá el hombre, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios” (Mt. 4:4; cfr. Dt. 8:3):

1. Vivir de toda palabra que sale de la boca de Dios es vivir por medio de Cristo, la corporificación del aliento divino (2 Ti. 3:16; Jn. 20:22).
2. Dios desea que nos rechacemos a nosotros mismos, nos olvidemos de nosotros mismos y

llevemos a cabo Su economía por el Espíritu, es decir, por la realidad del Hijo, quien es la corporificación del Padre; al inhalar la palabra de las Escrituras, nosotros recibimos al Espíritu y disfrutamos de las riquezas de Cristo y, de este modo, somos hechos aptos para cumplir los requisitos de Dios (14:17-18, 10; Ef. 6:17-18a; Gá. 3:5).

3. Cada vez que leamos la Biblia debemos inhalar a Dios para recibir vida, y cada vez que enseñemos la Biblia debemos exhalar a Dios para impartir vida en otros; debemos leer la Biblia con toda oración y petición, orando en el espíritu a fin de inhalar a Dios y debemos ministrar la palabra como el Espíritu para exhalar a Dios e infundirlo en otros (Ef. 6:17-18a; Hch. 6:4, 10; 2 Co. 3:6).

V. Debemos expresar en nuestro vivir y realizar la Nueva Jerusalén, la ciudad de gloria, la cual es la respuesta máxima a la oración que hizo el Señor en Juan 17, en la cual pidió que los creyentes fuesen edificados como una sola entidad en la gloria divina con miras a la expresión del Dios Triuno (vs. 22-24):

- A. El Hijo dio a los creyentes la gloria que el Padre le había dado a Él, para que ellos pudieran obtener la filiación con la vida del Padre y la naturaleza divina a fin de expresar al Padre en el Hijo en Su plenitud (v. 2; 2 P. 1:4; Jn. 1:16).
- B. Si hemos de ser uno en la gloria divina, debemos negarnos a nosotros mismos con nuestra vida y nuestra naturaleza con lo que nos expresamos a nosotros mismos, y debemos vivir por la vida divina y la naturaleza divina a fin de expresar a Dios; en la expresión de nosotros mismos se halla la división, mientras que en la expresión de Dios está la unidad.
- C. Las diferentes expresiones que producen divisiones son el resultado de las diferentes opiniones, y las diferentes opiniones son el resultado de las

diferentes enseñanzas; por lo tanto, a fin de abandonar las diferentes expresiones, necesitamos abandonar las diferentes enseñanzas y perseverar en la enseñanza única de la economía de Dios (1 Ti. 1:3-4; 6:3-4; Tit. 1:9; Hch. 2:42).

- D. El amor de Cristo hace que los creyentes sean mártires mediante los cuales Dios es glorificado (Jn. 21:19; 2 Co. 5:14-15; Ro. 14:7-9; Ap. 2:10; 12:11; Ro. 8:35-37).
- E. Cuando los creyentes siguen al Señor, negándose a sí mismos y perdiendo la vida de su alma por medio de la muerte de cruz, la iglesia es producida, el Padre es glorificado y Satanás es expulsado (Jn. 12:23-33).
- F. Dios es glorificado en Cristo y en la iglesia (Ef. 3:21).
- G. Cuando los creyentes expresan a Dios en su conducta, Dios es glorificado (Mt. 5:16; Is. 43:7; Fil. 1:20; 1 Co. 6:20; 10:31).
- H. Cuando los creyentes como los pámpanos llevan mucho fruto, el Padre es glorificado (Jn. 15:8).
- I. Los creyentes que sufran con Cristo en esta era serán glorificados en la era del reino; es decir, serán co-reyes que reinarán juntamente con Él (Ro. 8:17; 2 Ti. 2:12a; Ap. 20:4, 6).
- J. Finalmente, todos los escogidos de Dios participarán en la gloria de la Nueva Jerusalén; es decir, serán glorificados con la gloria de Dios por la eternidad (21:11).

Alimento matutino

Jn. ...Padre, la hora ha llegado; glorifica a Tu Hijo, para 17:1 que Tu Hijo te glorifique a Ti.

Ap. ...Y me mostró la ciudad santa, Jerusalén, ... teniendo 21:10-11 la gloria de Dios. Y su resplandor era semejante al de una piedra preciosísima, como piedra de jasper, diáfana como el cristal.

23 La ciudad no tiene necesidad de sol ni de luna que brillen en ella; porque la gloria de Dios la ilumina, y el Cordero es su lámpara.

[La oración del Señor en Juan 17] tiene un triple cumplimiento. La primera etapa del cumplimiento fue la resurrección del Señor Jesús. El Señor Jesús, por medio de Su resurrección, fue manifestado y glorificado y, por esta glorificación, el Padre también fue glorificado. El segundo paso de su cumplimiento es en la iglesia. Desde el Día de Pentecostés hasta la segunda venida del Señor, el Espíritu Santo ha estado manifestando, y seguirá manifestando, a Cristo por medio de los creyentes. En otras palabras, el Espíritu Santo glorifica a Cristo por medio de la iglesia. Cuando Cristo es glorificado, el Padre también es glorificado en el Hijo. La última etapa ... ocurrirá cuando llegue la plenitud de los tiempos, ... cuando todos los redimidos del Antiguo y del Nuevo Testamento serán juntamente hechos una composición que será la expresión completa del Dios Triuno. En esta plena expresión, Cristo será la lámpara y Dios será la luz. Cristo será manifestado y glorificado mediante la Nueva Jerusalén, y Dios el Padre será manifestado y glorificado en el Hijo, y también por medio de la Nueva Jerusalén. Esto será el total cumplimiento de la palabra del Señor: “Glorifica a Tu Hijo, para que Tu Hijo te glorifique a Ti” (v. 1). (*Estudio-vida de Juan*, pág. 469)

Lectura para hoy

El Hijo será plenamente expresado en gloria, y Dios será glorificado en Él por medio de la ciudad santa por toda la eternidad (Ap. 21:11, 23-24). Miremos el cuadro de la Nueva Jerusalén: es un vaso que expresa a Cristo a fin de que Dios sea expresado a través de Cristo. La Nueva Jerusalén es la glorificación del Hijo, y por eso el Padre puede ser glorificado por medio del Hijo.

Apocalipsis 21 y 22 revelan claramente que Dios es la luz, y que Cristo, el Cordero, es la lámpara. La luz está en la lámpara, y ésta es el centro de la ciudad, alrededor de la cual hay un muro transparente. Dios es descrito como la luz que resplandece a través de la lámpara, que es el Hijo de Dios. El Hijo de Dios será glorificado a través del muro transparente de la ciudad. La ciudad está compuesta de todos los redimidos, tiene los nombres de las doce tribus de Israel y los nombres de los doce apóstoles. Las doce tribus representan a todos los santos del Antiguo Testamento, y los doce apóstoles, a todos los santos del Nuevo Testamento. La Nueva Jerusalén se compone de todos los redimidos quienes son completamente transparentes y quienes son juntamente edificados. Ellos tienen a Cristo, el centro, como la lámpara en la que brilla Dios, la luz. Cuando la lámpara es manifestada y glorificada a través del muro de la ciudad, la luz de la lámpara es también glorificada.

La Nueva Jerusalén es un cuadro completo que muestra la manera en que el Hijo de Dios es glorificado en esa ciudad, y cómo el Padre es glorificado en la glorificación del Hijo. (*Estudio-vida de Juan*, pág. 468)

Sin embargo, existe la posibilidad de que incluso hoy en día en la tierra, aquí y allí, en todas las localidades donde estemos, podamos disfrutar de un anticipo, de las primicias y de una miniatura de esta máxima expresión y unidad. Tal vez lo que disfrutemos sea pequeño en escala, pero en naturaleza será lo mismo. Alabamos al Señor porque la vida del Padre está en nosotros, porque podemos vivir en el Dios Triuno, porque podemos ser separados del mundo y santificados para el Dios santo, y porque podemos negarnos a nosotros mismos para expresar y manifestar a nada menos que al Hijo con el Padre como el Espíritu. De esta manera, nos encontramos en la gloria, poseyendo la vida divina y la naturaleza del Padre, y teniendo la posición de hijos para expresar al Padre en el Hijo como el Espíritu. Nos hallamos en la glorificación del Dios Triuno, pues somos Su expresión y manifestación. En esto consiste la unidad genuina. (*The Collected Works of Witness Lee* (1966), tomo 2, págs. 103-104)

Lectura adicional: Estudio-vida de Juan, mensaje 38; *The Collected Works of Witness Lee* (1966), tomo 2, págs. 91-104

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Ez. Tú, hijo de hombre, muestra a la casa de Israel esta 43:10-12 casa: que se avergüencen de sus pecados y que midan el diseño de ella. Y si se avergüenzan de todo lo que han hecho, hazles entender el diseño de la casa, su disposición, sus salidas y sus entradas, todas sus formas, todas sus descripciones ... Descríbelo delante de sus ojos, para que guarden todos sus detalles y todas sus reglas, y las pongan por obra. Ésta es la ley de la casa: Sobre la cumbre del monte, el recinto entero, en su contorno, será santísimo. Ésta es la ley de la casa.

El Señor le dio instrucciones a Ezequiel para el pueblo ... (Ez. 43:10a) ... Él le dijo a Ezequiel que le mostrara la casa de Dios al pueblo. Aquí el Señor parecía decir: “De ahora en adelante, no deben regirse por la dispensación de la ley, sino por la dispensación de Mi casa. El simple hecho de guardar la ley no es suficiente. Ustedes tienen que adherirse ahora al diseño, el orden, las ordenanzas, los estatutos y las leyes de la casa, así como a la manera de entrar y de salir de la casa. Su comportamiento no debe regirse únicamente conforme a los Diez Mandamientos, sino también conforme a Mi casa”.

Dios quería que Ezequiel mostrara el templo a la casa de Israel para que el pueblo se avergonzara de sus iniquidades. El templo de Dios es un modelo, y si los del pueblo se examinaran a la luz de este modelo, conocerían sus defectos. Dios tenía la intención de evaluar el vivir y la conducta del pueblo de Israel, basándose en Su casa, Su morada, como regla y modelo. El vivir del pueblo de Dios debe corresponder al templo de Dios. El hecho de mostrar el templo al pueblo de Dios pone al descubierto sus pecados y defectos y les avergüenza de sus iniquidades.

La mayoría de los creyentes contemporáneos siente que los reglamentos morales y los principios espirituales son suficientes como reglas de conducta. Son pocos los que se dan cuenta de que nuestra conducta debe ser examinada no solamente según los reglamentos morales y los principios espirituales, sino también según la iglesia, la casa de Dios. (*Life-study of Ezequiel*, pág. 280)

Lectura para hoy

Nuestra preocupación principal hoy en día, no debe ser nuestro comportamiento ni el ser una persona espiritual, ... [sino] corresponder a la casa de Dios, es decir, por saber cómo comportarnos en la casa de Dios.

Supongamos que un joven es salvo. Antes de ser salvo, trataba mal a sus padres y a su hermana; pero después de ser salvo, aprende a tratarlos con respeto y a comportarse correcta y debidamente con su padre, con su madre y con su hermana. Más tarde, aprende a ser una persona espiritual y a considerarse muerto. Así pues, él tiene una buena conducta y en algunos asuntos hasta es una persona espiritual; sin embargo, es una persona totalmente independiente. Él es tan independiente que no está dispuesto a orar con los demás. Esta persona tan independiente no sabe nada acerca de la casa de Dios. Él no muestra el menor interés por la iglesia. Todo lo que hace, lo hace para sí mismo; no hace nada que sea en beneficio de la iglesia, del Cuerpo, de la expresión corporativa de Cristo.

Un punto especialmente importante es que en el edificio, ninguna parte es independiente. Cada material encaja en su sitio. Cada parte está relacionada con los demás, y ninguno es independiente.

[Según Ezequiel 43:12] la ley de la casa se puede resumir en dos puntos: la casa debe estar en la cumbre del monte, y debe ser santísima ... [Esto] está relacionado con el carácter de Dios. Dios es un Dios de altura, y también es un Dios santo. Por consiguiente, Él quiere que Su morada esté también en un lugar elevado y que sea santa. En la vida de iglesia, todo debe ser elevado y santo, de modo que corresponda a la ley del templo ... En cuanto a posición, la iglesia es elevada; y en cuanto a su naturaleza, la iglesia es santa. No debemos rebajar la iglesia ni considerarla algo común. Por el contrario, siempre debemos respetar la posición elevada de la iglesia y tener en alta estima la santidad de la iglesia, sabiendo que en cuanto a posición, la iglesia está en resurrección y ascensión, y que en cuanto a su naturaleza, la iglesia santísima. (*Life-study of Ezequiel*, págs. 281, 283, 285)

Lectura adicional: Life-study of Ezequiel, mensaje 24

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Jn. Y ya no estoy en el mundo; mas éstos están en el 17:11 mundo, y Yo voy a Ti. Padre santo, guárdalos en Tu nombre, el cual me has dado, para que sean uno, así como Nosotros.

Ap. El que venza heredará estas cosas, y Yo seré su Dios, 21:7 y él será Mi hijo.

Juan 5:26 [dice:] “El Padre tiene vida en Sí mismo” ... El Padre denota la fuente de la vida. Incluso en una familia humana, la vida de la familia procede del padre ... La función del Padre, la fuente de la vida, es propagar y multiplicar la vida.

El Padre, quien es la fuente de la vida y quien desea la propagación y la multiplicación de la vida, engendra muchos hijos que le expresan (1:12-13) ... El Padre se propaga y produce muchos hijos que son Su expresión. (*Estudio-vida de Juan*, págs. 477, 478)

La Nueva Jerusalén es el conjunto de la filiación divina. Hay una sola filiación divina; todos nosotros estamos en esta filiación ... La plena filiación será completada por medio del arrebatamiento venidero y la resurrección. Cuando estemos allí en la Nueva Jerusalén, eso será el conjunto de la filiación divina. Esta filiación tiene como fin la expresión corporativa del gran Dios, quien es triuno: el Padre, el Hijo y el Espíritu. (*La revelación básica contenida en las santas Escrituras*, págs. 144-145)

Lectura para hoy

En Juan 17:11 ... ser guardados en el nombre del Padre significa ser preservados por Su vida, porque sólo aquellos que nacieron del Padre y tienen Su vida pueden participar del nombre del Padre. El Hijo dio la vida del Padre a los que el Padre le dio (v. 2); ellos son partícipes del nombre del Padre al ser guardados en ese nombre y son uno en ese nombre. El primer aspecto de esta unidad consiste en ser uno en el nombre del Padre por Su vida divina.

Los tres del Dios Triuno son uno. Ésta es la verdadera unidad

y el modelo de nuestra unidad. Los tres del Dios Triuno son uno en la vida, la naturaleza y la gloria divinas. Los muchos hijos de Dios también debemos ser uno en la vida divina, la naturaleza divina y la gloria divina. Debemos ser uno en la misma forma que los tres del Dios Triuno son uno.

Los creyentes son uno en el nombre del Padre por medio de la vida eterna. Ser uno en el nombre del Padre no consiste en mantener la unidad por medio de un título. Tomemos, por ejemplo, a cinco hermanos de sangre; puesto que son hijos del mismo padre, tienen la misma vida. La vida que ellos recibieron de su padre es la realidad de su padre. Su padre es real a ellos debido a que tienen su vida. Es posible que esos hermanos se disgusten entre sí y se menosprecien mutuamente. ¿Qué deben hacer? ¿Acaso deben separarse y permanecer divididos? No; pues aunque estén molestos entre ellos y se menosprecien, dentro de ellos hay algo que los mantiene unidos y los hace decir: “Tenemos el mismo padre y no debemos estar divididos. Debemos ser uno”. Es así como ellos se mantienen en unidad en el nombre de su padre. En realidad, ellos son guardados por la vida de su padre. Aunque se disgusten y quieran separarse, la vida de su padre, la cual llevan por dentro, los mantiene unidos. En lo más recóndito de su ser ellos se aman. Si uno de ellos es atacado, los demás lo defienden y pelean contra el atacante. Del mismo modo, el nombre del Padre, la realidad del cual es la vida del Padre, guarda a Sus hijos en unidad.

No obstante, si los hijos del Padre permiten que su mentalidad venza y domine su vida interior, permanecerán divididos. La vida del Padre los une y los hace uno, pero su modo de pensar los divide ... El desarrollo exagerado de la mentalidad es la causa de la división. Pero si permitimos que la vida interior se desarrolle, todos estaremos unidos en la vida del Padre. Y si permanecemos en la vida del Padre, seremos uno. (*Estudio-vida de Juan*, págs. 482, 483-484)

Lectura adicional: Estudio-vida de Juan, mensaje 39; *La revelación básica contenida en las santas Escrituras*, cap. 11; *Entrenamiento para ancianos, libro 2: La visión del recobro del Señor*, cap. 9; *El edificio de Dios*, cap. 3

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Ap. Y me mostró un río de agua de vida, resplandeciente 22:1-2 como cristal, que salía del trono de Dios y del Corredero, en medio de la calle. Y a uno y otro lado del río, estaba el árbol de la vida...

En la calle de la Nueva Jerusalén hay un río fluyente, y en ese río crece un árbol cuyas ramas se extienden de uno a otro lado del río. El camino espiritual siempre va acompañado del fluir y del suministro de la vida ... Únicamente hay un solo fluir de la vida, un solo árbol de la vida y una sola calle de la vida. Si su camino es diferente del mío ... o usted está equivocado o yo estoy equivocado, o posiblemente ambos estamos equivocados. Si no hay nada equivocado, entonces los dos debemos encontrarnos en el mismo camino, puesto que únicamente hay un solo camino. Debido a que las ciudades hoy en día tienen muchas calles y caminos, es fácil perderse. Sin embargo, no existe este problema en la Nueva Jerusalén, puesto que la ciudad sólo tiene una sola calle y un solo camino.

Siempre que experimentemos el fluir en nosotros, éste siempre nos conducirá al camino; y si seguimos este camino, la calle nos conducirá al trono de Dios. El disfrute del fluir de la vida nos impartirá el camino de la vida, y el camino de la vida nos conducirá a Dios. Si simplemente seguimos el camino de la vida, seremos conducidos a la presencia de Dios. En la vida de iglesia hoy únicamente existe un solo fluir de la vida, un solo árbol de la vida y un solo camino de vida. El camino de la vida es un camino que asciende continuamente. Cuanto más sigamos en este camino, más avanzaremos y ascenderemos hacia el trono.

Esta única calle es completamente de oro (Ap. 21:21), lo cual significa que el camino de la vida se halla en la naturaleza de Dios. El camino espiritual siempre debe ser el camino de la vida, que incluye la naturaleza de Dios ... Si hacemos cualquier cosa de una manera que es contraria a la naturaleza de Dios, ése no será el camino correcto ... Cuando ustedes se encuentran en el fluir de la vida, tienen el camino correcto, y en este camino siempre se encuentra la naturaleza de Dios. (*The Vision of God's Building*, págs. 198-199)

Lectura para hoy

La base de la Nueva Jerusalén es el fundamento sólido del

trono divino con miras a la administración divina (Ap. 22:1b). El río del agua de vida, el cual representa al Espíritu, procede de esta administración y pasa en medio de la calle como suministración para toda la ciudad (v. 1a). El árbol de la vida, el cual representa a Cristo, crece en el río y es la suministración principal para toda la ciudad a lo largo del río (v. 2). La comunicación divina y humana, representada por la calle, procede de este centro glorioso y llega a las doce puertas de la ciudad, para hacer que toda la ciudad se someta a una sola administración divina y para unir a toda la ciudad en la unidad de una sola comunicación (comunión), la comunión de lo divino mezclado con lo humano (21:21b).

El trono en el cual Dios reina es el centro de la gloria de la Nueva Jerusalén. Representa el gobierno de Dios, Su reinado. Una calle procede del trono. Esta calle que está conectada con el trono tiene como fin la comunicación, y principalmente la administración del trono. El gobierno divino tiene la administración divina.

Estas tres entidades —la calle, el río y el árbol de la vida— llegan a las doce puertas, las cuales representan a los elegidos redimidos. La comunión divina trae a Dios a todos Sus redimidos, a las doce puertas, para hacer que ellos regresen a Él. Primero, la calle va del trono a las doce puertas. Luego conduce de las doce puertas al trono.

Al entrar nosotros en la experiencia de la naturaleza divina de Dios y la aplicación de ella, nos hacemos partes auténticas de la Nueva Jerusalén. Con el tiempo, llegamos a ser de oro en todo aspecto ... La comunión debe tener como base la naturaleza de oro que está en nosotros. Si ponemos en práctica esta comunión, viviremos como parte de la Nueva Jerusalén. Llegamos a ser los constituyentes de la Nueva Jerusalén. Esto no es según nuestras acciones externas, sino según nuestro ser interior. El ser interior de nuestra vida cristiana debe ser la naturaleza de oro de Dios. Debemos vivir, andar y hacerlo todo basándonos en la naturaleza de oro que está en nosotros. (*La aplicación de la interpretación de la Nueva Jerusalén a los creyentes que buscan más del Señor*; págs. 12, 13, 15)

Lectura adicional: The Vision of God's Building, caps. 17-18; *The Building Work of God*, caps. 7-9; *La aplicación de la interpretación de la Nueva Jerusalén a los creyentes que buscan más del Señor*, mensajes 1, 4; *The Conclusion of the New Testament*, mensaje 262

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Ap. ...Y me mostró la ciudad santa, Jerusalén, que des-21:10 cendía del cielo, de Dios.

16 La ciudad se halla establecida en cuadro, y su longitud es igual a su anchura; y él midió la ciudad con la caña, doce mil estadios; la longitud, la anchura y la altura de ella son iguales.

Jn. Santificalos en la verdad; Tu palabra es verdad. 17:17

La palabra del Padre conlleva la realidad del Padre [Jn. 17:17]. Cuando la palabra dice: “Dios es luz”, transmite a Dios como la luz. Por lo tanto, la palabra [del Padre] es la realidad, la verdad, a diferencia de la palabra de Satanás, la cual es vanidad, una mentira (8:44). La palabra, que es la verdad, trabaja como realidad en los creyentes para santificarlos.

La palabra viviente de Dios obra en los creyentes separándolos de todo lo mundano, separándolos del mundo y su usurpación y apartándolos para Dios y Su propósito, no solamente en posición (Mt. 23:17, 19), sino también en cuanto a su manera de ser (Ro. 6:19, 22). Esto es ... ser santificado por la palabra del Señor, la cual es la verdad y la realidad. Esta santificación no sólo cambia nuestra posición, sino también nuestra manera de ser, nuestro ser interior. En la Biblia la santificación tiene dos aspectos: uno se relaciona con nuestra posición, y el otro con nuestro modo de ser. En Mateo 23:17 vemos que el oro es santificado al ser puesto en el templo. Cuando el oro está en el mercado, es común y profano, pero cuando es introducido en el templo, su posición cambia e inmediatamente es santificado; llega a ser el oro santo que está en el templo santo. Pero esta clase de cambio no afecta la naturaleza ni el elemento del oro; al contrario, sólo cambia su posición. Por esto, decimos que está santificado en cuanto a su posición ... En 1 Tesalonicenses 5:23 dice: “Y el mismo Dios de paz os santifique por completo; y vuestro espíritu y vuestra alma y vuestro cuerpo sean guardados perfectos e irrepreensibles para la venida de nuestro Señor Jesucristo”. Aquí se nos dice que nuestro espíritu, alma y cuerpo deben ser santificados. Esto no se refiere a santificarnos con respecto a nuestra posición, sino a nuestra manera de ser. La santificación mencionada en Juan 17 implica ambos aspectos, porque para mantener la unidad, debemos ser santificados tanto en posición como en nuestro modo de ser. (*Estudio-vida de Juan*, pág. 489)

Lectura para hoy

El Nuevo Testamento concluye con la Nueva Jerusalén, y la Nueva Jerusalén como conclusión de la Biblia se le llama el tabernáculo (Ap. 21:3). Juan dijo que no vio ningún templo en la ciudad santa “porque el Señor Dios Todopoderoso, y el Cordero, es el templo de ella” (v. 22b).

En tres dimensiones la ciudad mide doce mil estadios (21:16) ... Un edificio que tiene tres dimensiones iguales indica el Lugar Santísimo. El Lugar Santísimo en el tabernáculo medía diez codos en tres dimensiones. El Lugar Santísimo en el templo según 1 Reyes 6:20, también tenía tres dimensiones iguales de veinte codos cada una. Por consiguiente, según la medida de la Nueva Jerusalén, la ciudad santa debe de ser el Lugar Santísimo. Si leemos Apocalipsis 21 cuidadosamente, podemos ver que la ciudad santa es a la vez el tabernáculo y el templo.

El Antiguo Testamento y el Nuevo se centran en el tabernáculo y el templo como morada de Dios. Luego, la conclusión de toda la Biblia ... es el tabernáculo y el templo. En el Antiguo Testamento el tabernáculo tipificaba al Cristo individual como tabernáculo de Dios, y el templo tipificaba al Cristo corporativo como templo de Dios. Lo que tenemos aquí es Cristo y la iglesia. Cristo es el cumplimiento de la tipología del tabernáculo, y Cristo como Cabeza junto con la iglesia como Su Cuerpo cumplen la tipología del templo. Esto tendrá una consumación final, y ésta será la Nueva Jerusalén, la cual es el tabernáculo y el templo. Aquí tenemos la máxima consumación de la morada de Dios, la cual Él ha estado edificando por siglos, ... una composición viviente de todos los santos del Antiguo Testamento, representados por los nombres de las doce tribus, así como todos los santos del Nuevo Testamento, representados por los nombres de los doce apóstoles. Es una composición viviente del pueblo redimido de Dios como Su morada eterna. (*La revelación básica contenida en las santas Escrituras*, págs. 140-141)

Lectura adicional: Estudio-vida de Juan, mensaje 40; *La revelación básica contenida en las santas Escrituras*, cap. 11; *The Vision of God's Building*, cap. 19

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

2 Ti. Toda la Escritura es dada por el aliento de Dios, y útil 3:16 para enseñar, para redargüir, para corregir, para instruir en justicia.

Jn. El Espíritu es el que da vida; la carne para nada aprovecha; las palabras que Yo os he hablado son espíritu y son vida.

Ef. Y recibid ... la espada del Espíritu, el cual es la palabra de Dios; con toda oración y petición orando en todo tiempo en el espíritu...

En la segunda sección de Juan, desde 12:20 hasta 20:29, el Hijo fue crucificado para que Su cáscara humana fuese quebrantada y Su gloria y Su vida divinas fuesen liberadas en Su resurrección a fin de que Su vida divina se impartiese en los creyentes con la cual ellos podían glorificar también al Padre.

Dios es glorificado en Cristo y en la iglesia en la era de la iglesia (Ef. 3:21). Si no somos parte de la iglesia, perderemos esta glorificación.

Los creyentes que sufren con Cristo en esta era, serán glorificados en la era del reino, es decir, reinarán con Él como Sus co-reyes (Ro. 8:17; 2 Ti. 2:12; Ap. 20:4, 6).

Por último, todos los elegidos de Dios participarán de la gloria de la Nueva Jerusalén, esto es, serán glorificados con la gloria de Dios por la eternidad (Ap. 21:11). Necesitamos disfrutar de lo que Cristo es y vivirle. Finalmente, seremos glorificados eternamente en Su glorificación. (*Estudio de cristalización del Evangelio de Juan*, págs. 110, 111, 112)

Lectura para hoy

Juan 6:63 ... indica que las palabras del Señor son la corporificación misma del Espíritu de vida. Cuando recibimos Sus palabras mediante el ejercicio de nuestro espíritu, recibimos al Espíritu mismo, que nos da vida.

Siempre que leamos la Biblia debemos recibir vida, y cuando enseñemos la Biblia a otros, ellos también deben recibir vida. Si al leer la Palabra no recibimos vida, seguramente hay algo errado en nuestra manera de leerla. Si al leer la Palabra y al

enseñarla a otros no empleamos nuestro espíritu, no habrá vida. Así pues, tal vez leamos algún pasaje bíblico, unos cuantos versículos o incluso varios capítulos, sin recibir con ello ningún suministro de la vida. Esto se debe a nuestra falta de espíritu al leer las Escrituras. Si no sentimos al Espíritu mientras leemos la Biblia, ello debe advertirnos que algo está mal y que debemos corregirlo.

Sabemos por experiencia que para disfrutar de la presencia abundante del espíritu en nuestra lectura y enseñanza de la Biblia, requerimos de mucha oración. Así que, necesitamos ser personas de oración; es decir, personas que constantemente respiren al Señor, que siempre inhalen a Dios. Cuando leemos la Biblia inhalamos al Señor, y cuando enseñamos acerca de ella, lo exhalamos. Al impartir una clase en la Escuela de verano de la Verdad, debemos exhalar a Dios, impartiendo en los estudiantes.

La Biblia es el aliento de Dios, y este aliento es el Espíritu que da vida. Cuando usted respira el Espíritu, recibe no sólo la revelación, la reprección, la corrección y la instrucción, sino que además recibe vida. Cuando tocamos el Espíritu al leer la Biblia, recibimos vida. Del mismo modo, al enseñar ... requerimos tocar el Espíritu. Debemos tener la sensación de que estamos tocando no sólo el Espíritu de Dios, sino también el espíritu de nuestros estudiantes. Debemos percibir que estamos exhalando a Dios y que, a la vez, nuestros alumnos lo están inhalando, lo cual establece una comunicación mutua en la que nosotros exhalamos y ellos inhalan. Esto comprueba que la manera en que estamos enseñando es la correcta, puesto que mediante este ejercicio ministramos vida a los jóvenes.

Debemos orar hasta que entremos a la atmósfera del Señor, entonces podremos inhalarlo. Sólo así, siendo personas que inhalan a Dios en oración, podremos retornar a nuestra clase y exhalar lo que hayamos recibido de Dios. (*Adiestramiento para maestros*, págs. 19-20, 21)

Lectura adicional: Adiestramiento para maestros, cap. 2; Estudio de cristalización del Evangelio de Juan, cap. 10; The Intrinsic Problem in the Lord's Recovery Today and Its Scriptural Remedy, págs. 10-15

Iluminación e inspiración: _____

